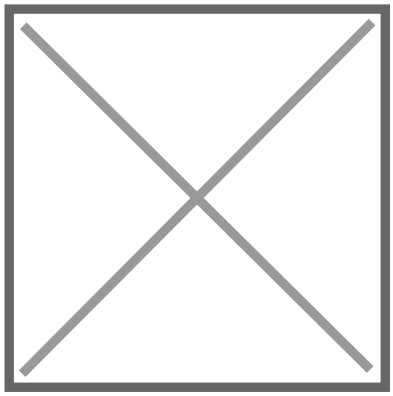

AL FIN Y AL CABO

Nicanor Parra y España

Rafael Gumucio

Con éxito, al parecer, se está desarrollado en Madrid la exposición "Trabajos prácticos", de Nicanor Parra. La muestra es un nuevo intento por reconciliar la obra del poeta chileno con el gusto hispano. Parra es mejor entendido y más leído en Nueva York u Oxford que en Madrid, Barcelona o Badajoz. Y eso que España tiene un marcado interés (desde que Neruda reinventó su propia poesía) por la lírica chilena. Pero algo pasa en la patria de García Lorca y Cernuda, que el antipoeta deja más bien frío.

Para los españoles, el gran poeta chileno vivo es Gonzalo Rojas, continuador indirecto del lirismo nerudiano. En cambio, los herederos de las magias verbales de Quevedo y Góngora no consiguen entender y leen con perplejidad versos parrianos como éstos: "Señoras y señores:/ Yo voy a hacer una sola pregunta:/ ¿Somos hijos del sol o de la tierra?/ Porque si somos tierra solamente/ No veo para qué/ Continuamos filmando la película:/ Pido que se levante la sesión". O como éstos: "La Rosita Martínez/ Números nones/ Se sacó los botines/ Quedó en calzones".

Parra ha renunciado al brillo de las palabras para concentrarse en el brillo de los conceptos. La broma fácil, la broma metafísica y el dolor siempre los ha disimulado con una actitud antirretórica. Nada como eso puede ser menos comprendido en un país, España, en que hasta los artículos sobre lidias de toros son verdaderos florilegios de adjetivos arcaizantes insertos en acrobáticas formas verbales. El humor de Parra, falsamente inocente, nada tiene que ver con la dura sátira quevediana llena de soma, escrita para destruir al adversario mediante hábiles estoques de cuartetas y tercetos.

Si hay una raíz de Parra en España, ella se encuentra en el romancero o en "La Celestina", de Fernando de Rojas: en esa poesía involuntaria, bufonesca y profunda, de antes de que España cayera en sus sueños de grandeza y se tomara en serio.

Para España, América es la parte esencial de aquellos sueños de grandeza y es, a la vez, su olvido. Parra se ha nutrido de ese olvido. Cumpliendo con la tarea del poeta de crearse un idioma propio, se inventó uno que se parece al de la calle, o al de los instructivos farmacéuticos, pero que es suyo y sólo suyo. Ojalá que la sutileza de ese arte, que a veces contempla aparatosas escenificaciones para agradar a la galería, sea reconocido finalmente en España -como lo ha sido en buena parte del mundo- en toda su valía.

Ultimos Motivos 8-V-2001 P43 S9010L

Nicanor Parra y España [artículo] Rafael Gumucio

Libros y documentos

AUTORÍA

Gumucio, Rafael, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nicanor Parra y España [artículo] Rafael Gumucio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN
Biblioteca Nacional

UBICACIÓN
Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile